

PISTAS DE SEMANA SANTA 2022

"Jesucristo, semilla de Vida"

INTRODUCCIÓN

En este año de pandemia, de guerra en Ucrania y guerras olvidadas en otros lugares de nuestro planeta nos pueden salir muchas preguntas como Iglesia Sinodal que somos. ¿Cómo Jesús nos puede enseñar a caminar juntos entre sombras y luces, guerra y paz, odio y amor, penas y alegrías, enfermedad y salud, espinas y rosas, llantos y risas, muerte y vida...? Son cuestiones muy humanas. Tanto, que no tenemos suficientes respuestas si no estamos dispuestos a salir de nosotros y nosotras mismas para abrir nuevos senderos en comunidad creyente.

Durante estos días intensos de Semana Santa, con la mirada puesta en el próximo Consejo de noviembre de este año, estamos invitados e invitadas para hacer camino con Jesús. Lo podemos considerar con orgullo como la Semilla que nos da perspectivas reales de Vida en nuestra militancia de discipulado y apostolado en el mundo obrero y del trabajo. Ese Grano que, como dice Juan en su evangelio, tiene que morir para reventar la muerte con fruto abundante para toda la humanidad. *"Os aseguro que, si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, seguirá siendo un solo grano; pero si muere, dará fruto abundante"*. (Juan 12,24). Y llegar, ahora y aquí, a saborear con fe, aunque las cruces nos pesen, que Jesucristo es "el Camino, la Verdad y la Vida". (Juan 14,6a).

Las pistas de este año son como semillas que necesitan ser enterradas en nuestros corazones para que hagan proceso de germinación, conversión, liberación. Necesitarán esos cuidados espirituales de cada uno y una y dejar, sin violentar, a que vaya creciendo en nuestro interior junto a los demás con sus ritmos respectivos. *"Jesús dijo también: "Con el reino de Dios sucede como con el hombre que siembra en la tierra: que lo mismo si duerme que si está despierto, lo mismo de noche que de día, la semilla nace y crece sin que él sepa cómo. Y es que la tierra produce por sí misma: primero brota una hierba, luego se forma la espiga y, por último, el grano que llena la espiga. Y cuando el grano ya está maduro, se siega, porque ha llegado el tiempo de la cosecha."* (Marcos 4,26-29)

DOMINGO DE RAMOS

Lucas 19,28-40

Se lo llevaron a Jesús, cubrieron el asno con sus capas e hicieron que Jesús montara en él. Conforme Jesús avanzaba, la gente tendía sus capas por el camino. Y al acercarse a la bajada del monte de los Olivos, todos sus seguidores comenzaron a gritar de alegría y a alabar a Dios por todos los milagros que habían visto. Decían: "¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!" ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas! (Lc 19,35-38)

En una Iglesia Sinodal con diferentes carismas ha de prevalecer la comunión entre ellos para servir a Jesús en la entrada de la vida de los seres humanos que no entienden de imperios y poderíos. Por eso, la entrada a Jerusalén por parte de Jesucristo es prototipo de toda semilla que germina en la más dura realidad humana del egoísmo disfrazado de religión y política. Es el fruto de la acción de todas aquellas personas que han dejado sus capas, sus seguridades personales, sus egos, sus miedos... a los pies de Cristo que arrastra los suyos encima de un asno. De uno parecido que llevó a su madre años atrás para que le pariera en un pesebre a los ojos de los "malditos" de la sociedad judía y bendecidos por Dios con un estruendo espiritual de gloria y de paz: *"¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!"* (cf. Lc 2,8-20).

Sí. La Semilla está llamada a desnudarse para entrar en la tierra y echar raíces divinas.



- **¿Cómo trabajamos en equipo con otros y otras militantes de ACO, con otros movimientos de Iglesia y con otras personas de buena voluntad para hacer posible que Jesús y su mensaje entre en la realidad que nos ha tocado vivir?**
- **¿Nos consideramos semillas que van germinando en el mundo obrero y del trabajo gracias a Jesucristo, la Semilla que da Vida? ¿En qué se nota?**
- **¿Qué "capas", "mantos" personales y colectivos vamos dejando a los pies de Jesucristo para prepararle su entrada en nuestro corazón, el de los demás y el de lo cotidiano? ¿Por qué?**

JUEVES SANTO

Juan 13,1-15

Durante la cena, Jesús, sabiendo que había venido de Dios, que volvía a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad, se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se puso una toalla a la cintura. Luego vertió agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura... Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se sentó de nuevo a la mesa y les dijo: "¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado un ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo que yo os he hecho. (Jn 13,3-5.12-15)

En una Iglesia Sinodal todos y todas formamos un solo cuerpo con Jesucristo arrodillado lavando esos pies sucios y heridos por seguirle. Aunque se caiga en la tentación de la traición, la negación, la duda y el rechazo, el Maestro y Señor está dispuesto a volverse a desnudar de cualquier corona, armadura, manto real, cetro... Y volver a mostrar lo que realmente es: la Semilla del cielo que pudriéndose en el más humilde terreno humano dará fruto desde abajo. A los y las militantes de ACO nos toca lavar los pies de tantos trabajadores y trabajadoras que malviven en el mundo obrero y laboral con bajos sueldos, contratos indecentes, ambientes de competencia... Aunque solos y solas no estamos obligados a hacerlo. Contamos con un grupo, una zona, una diócesis, una parroquia, un arciprestazgo, un equipo de acción... para reforzarnos y alimentarnos los unos a los otros para realizar tan digna labor de humanización con la música de la fraternidad cristiana.



Sí, la Semilla está llamada a dejarse mojar por el agua del Cielo que empapa la tierra.

- **¿Cómo vivimos la eucaristía a la luz de nuestra vida en relación con los y las más vulnerables? ¿Cómo vivimos nuestra vida de cada día a la luz de la eucaristía, signo de comunión con Cristo y con los demás, especialmente con los y las pobres? ¿Por qué?**
- **¿Qué valoramos de nuestro movimiento eclesial que nos hace sentir Pueblo de Dios?**
- **¿En qué nos hemos de dejar lavar por Cristo para seguir caminando y creciendo juntos con Él en el mundo obrero y del trabajo? ¿Por qué?**

VIERNES SANTO

Juan 18,1-19,42

Pilato, entonces, ordenó que azotaran a Jesús. Además, los soldados tejieron una corona de espinas y la pusieron en la cabeza de Jesús, y le vistieron con una capa de color rojo oscuro. Luego se acercaban a él, diciendo: "¡Viva el Rey de los judíos!" Y le golpeaban en la cara. Pilato volvió a salir y les dijo: "Mirad, os lo he sacado para que sepáis que yo no encuentro en él ningún delito." Salió, pues, Jesús, con la corona de espinas en la cabeza y vestido con aquella capa de color rojo oscuro. Pilato dijo: "¡Ahí tenéis al hombre!" Cuando le vieron los jefes de los sacerdotes y los guardias del templo, comenzaron a gritar: "¡Crucifícalo!

¡Crucifícalo!" (Jn 19,1-6)

En una Iglesia Sinodal el amor fraterno está a la orden del día personal y comunitario. Amor que tiene sus consecuencias como lo muestra Jesucristo, la Semilla que ha de morir, aunque sea de cruz, para que, finalmente, dé fruto. Amor teñido de servicio permanente que acoge a cualquier peregrino y peregrina en el mundo obrero y laboral. Amor que se desgasta por las relaciones de tantas crucificadas y crucificados que necesitan un abrazo. Amor valiente que dialoga ante bofetadas e injusticias que no entienden de humanidad. Amor pobre que no se compra ni se vende por un plato de lentejas. Amor firme que germina en el estiércol del mal nuestro de cada día. Amor compartido haciendo juntas y juntos camino tras las huellas del Crucificado. Amor sinodal sencillamente entre cruces y luces.



Sí, la Semilla está llamada a reventarse amorosamente por dentro para dejar paso a la Novedad del Hombre Nuevo, de la Persona Nueva.

- **¿Qué heridas, impedimentos, dificultades nos hacen negar, traicionar, huir de nuestra misión como movimiento de Iglesia? ¿Por qué? ¿Cómo nos sentimos interpelados e interpeladas?**
- **¿Cómo vivimos a nivel personal y comunitario las cruces del mundo obrero y del trabajo?**
- **¿Qué palabras de Jesús Crucificado nos abren a la esperanza de la Vida que se abre paso?**

SÁBADO SANTO

Lucas 23,50-55

Un hombre bueno y justo llamado José, que era miembro de la Junta Suprema de los judíos y que esperaba el reino de Dios, no estuvo de acuerdo con la actuación de la Junta. Este José, natural de Arimatea, un pueblo de Judea, fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana de lino y lo puso en un sepulcro excavado en una peña, donde todavía no habían sepultado a nadie. Era el día de la preparación, y el sábado estaba a punto de comenzar. Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea fueron y vieron el sepulcro, y se fijaron en cómo sepultaban el cuerpo. (Lc 23,50-55)

En una Iglesia Sinodal el silencio, el saber callar y esperar ha de ser una sana dinámica para dejar que las cosas sigan su curso ante lo que parece que es definitivo. El ruido del lamento y de la queja puede ser un analgésico para no aceptar que la muerte es el silencio total del ser humano. Gritar desde la desesperación no es lo mismo que llorar por una persona que amamos. Jesús lo hizo ante la tumba de su amigo Lázaro, aunque tenía la certeza de que viviría para siempre. "Y Jesús lloró. Los judíos dijeron entonces: *¡Mirad cuánto le quería!*" (Jn 11,35-36). Así, la etapa de lo que supuestamente no sucede nada es necesaria para dar paso a otra más allá de nuestros límites personales y colectivos. ¡Cuántas madres y padres viven en silencio llorando por sus hijos e hijas que han perdido un trabajo, se han separado de su pareja o han caído en una depresión! Y siguen en



el fondo confiando con la frase: "la esperanza es lo último que se pierde".

Sí, la Semilla esta llamada a permanecer en un tiempo de espera entre la muerte y la vida para asumir esa transformación en Persona Nueva bajo un terreno que es matriz entre la tierra y el cielo.

- **¿Qué espacios y momentos de silencio, tanto a nivel personal como comunitario, tenemos para escuchar el sonido de la muerte en los diferentes ambientes en que nos toca vivir (familia, trabajo, estudios, barrio, pueblo...)? O ¿nos sigue siendo tabú la aceptación de la muerte en nuestra vida?**
- **¿Cómo hemos vivido o estamos viviendo nuestro proceso de duelo ante la muerte de seres queridos, amigos, inocentes en guerras y conflictos inexplicables, personas con enfermedades irreparables, trabajadores y trabajadoras por accidentes laborales...?**
- **¿Qué aspectos podríamos trabajar para asumir que somos mortales por condición humana? ¿En que nos pueda ayudar caminar juntos en todo esto con la mirada puesta en la tumba de Jesús?**

VIGILIA PASCUAL

Lucas 24,1-12

Pero el primer día de la semana las mujeres volvieron al sepulcro muy temprano, llevando los perfumes que habían preparado. Al llegar, encontraron que la piedra que tapaba el sepulcro no se hallaba en su lugar; y entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Estaban asustadas, sin saber qué hacer, cuando de pronto vieron a dos hombres de pie junto a ellas, vestidos con ropas brillantes. Llenas de miedo se inclinaron hasta el suelo, pero aquellos hombres les dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí. Ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo cuando aún se hallaba en Galilea: que el Hijo del hombre había de ser entregado en manos de pecadores, que lo crucificarían y que al tercer día resucitaría. Entonces recordaron ellas las palabras de Jesús, y al regresar del sepulcro contaron todo esto a los once apóstoles y a los demás. Las que llevaron la noticia a los apóstoles fueron María Magdalena, Juana, María madre de Santiago, y las otras mujeres..." (Lc 24,1-10)

En una Iglesia Sinodal es la alegría contagiosa producida por la presencia del Resucitado en nuestra vida concreta que hace que nos unamos para celebrarlo y comunicarlo según el propio carisma y misión. ACO con el suyo en el mundo obrero y del trabajo. Por tanto, no se transmite un muerto llamado Jesús porque quedaríamos en el lienzo de nuestros recuerdos. Sino se comparte el que está Vivo y que hoy y ahora alimenta nuestra militancia, quehacer cotidiano, relación con los demás, existencia en general. Todo esto nos provoca alegría del Evangelio que huele a maternidad y eternidad. "Cuando una mujer va a dar a luz, se angustia, porque le ha llegado la hora; pero cuando ya ha nacido la criatura, la madre se olvida del dolor a causa de la alegría de que un niño haya venido al mundo." (Jn 16,21). Alegría evangélica que no es euforia desbocada. Alegría evangélica que no está exenta de duda. Alegría evangélica que abre nuevos retos. Alegría evangélica que transforma y convierte. Alegría evangélica que se vive en el partir, compartir y repartir desde la mesa eucarística a la mesa de la realidad por muy dura y cruda que sea.

Sí, la Semilla finalmente se transforma en Vida con fruto abundante como la gran Respuesta a la Llamada del Dios de la Vida que hace llover para todos y todas. ¡Y es para estar alegres!



- **Dejemos atrás las preguntas ante el proceso de la Semilla y quedémonos con la Respuesta: ¡Jesucristo ha resucitado!**
- **Escribe o dibuja o tararea tu pregón de Pascua.**
- **Si nos parece mejor abrimos nuestro cuaderno de vida y compartimos semillas de resurrección de nuestro día a día como un gesto sinodal.**